

# YO CREO EN TI

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA—DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA  
7 DE ABRIL, 2024

Jesús resucitado se aparece a los discípulos varias veces. Consuela con paciencia sus corazones desanimados. De este modo realiza, después de su resurrección, la “resurrección de los discípulos”. Y ellos, reanimados por Jesús, cambian de vida. Antes, tantas palabras y tantos ejemplos del Señor no habían logrado transformarlos. Ahora, en Pascua, sucede algo nuevo. Y se lleva a cabo en el signo de la misericordia. Jesús los vuelve a levantar con la misericordia —los vuelve a levantar con la misericordia— y ellos, misericordizados, se vuelven misericordiosos. Es muy difícil ser misericordioso si uno de se da cuenta de ser misericordiado.

Ante todo, son misericordizados por medio de tres dones: primero Jesús les ofrece la paz, después el Espíritu, y finalmente las llagas. En primer lugar, les da la paz. Los discípulos estaban angustiados. Se habían encerrado en casa por temor, por miedo a ser arrestados y correr la misma suerte del Maestro. Pero no sólo estaban encerrados en casa, también estaban encerrados en sus remordimientos. Habían abandonado y negado a Jesús. Se sentían incapaces, buenos para nada, inadecuados. Jesús llega y les repite dos veces: «¡La paz esté con ustedes!». No da una paz que quita los problemas del medio, sino una paz que infunde confianza dentro. No es una paz exterior, sino la paz del corazón. Dice: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes». Es como si dijera: “Los mando porque creo en ustedes”. Aquellos discípulos desalentados son reconciliados consigo mismos. La paz de Jesús los hace pasar del remordimiento a la misión. En efecto, la paz de Jesús suscita la misión. No es tranquilidad, no es comodidad, es salir de sí mismo. La paz de Jesús libera de las cerrazones que paralizan, rompe las cadenas que aprisionan el corazón. Y los discípulos se sienten misericordizados: sienten que Dios no los condena, no los humilla, sino que cree en ellos. Sí, cree en nosotros más de lo que nosotros creemos en nosotros mismos. “Nos ama más de lo que nosotros mismos nos amamos” (cf. S.J.H. Newman, *Meditaciones y devociones*, III, 12, 2). Para Dios ninguno es un incompetente, ninguno es inútil, ninguno está excluido. Jesús hoy repite una vez más: “Paz a ti, que eres valioso a mis ojos. Paz a ti, que tienes una misión. Nadie puede realizarla en tu lugar. Eres insustituible. Y Yo creo en ti”.

En segundo lugar, Jesús misericordia a los discípulos dándoles el Espíritu Santo. Lo otorga para la remisión de los pecados (cf. vv. 22-23). Los discípulos eran culpables, habían huido abandonando al Maestro. Y el pecado atormenta, el mal tiene su precio. Siempre tenemos presente nuestro pecado, dice el Salmo (cf. 51, 5). Solos no podemos borrarlo. Sólo Dios lo quita, sólo Él con su misericordia nos hace salir de nuestras miserias más profundas. Como aquellos discípulos, necesitamos dejarnos perdonar, decir desde lo profundo del corazón: “Perdón Señor”. Abrir el corazón para dejarse perdonar. El perdón en el Espíritu Santo es el don pascual para resurgir interiormente. Pidamos la gracia de acogerlo, de abrazar el Sacramento del perdón. Y de comprender que en el centro de la Confesión no estamos nosotros con nuestros pecados, sino Dios con su misericordia. No nos confesamos para hundirnos, sino para dejarnos levantar. Lo necesitamos mucho, todos. Lo

necesitamos, así como los niños pequeños, todas las veces que caen, necesitan que el papá los vuelva a levantar. También nosotros caemos con frecuencia. Y la mano del Padre está lista para volver a ponernos en pie y hacer que sigamos adelante. Esta mano segura y confiable es la Confesión. Es el Sacramento que vuelve a levantarnos, que no nos deja tirados, llorando contra el duro suelo de nuestras caídas. Es el Sacramento de la resurrección, es misericordia pura. Y el que recibe las confesiones debe hacer sentir la dulzura de la misericordia. Este es el camino de los sacerdotes que reciben las confesiones de la gente: hacerles sentir la dulzura de la misericordia de Jesús que perdona todo. Dios perdona todo.

Después de la paz que rehabilita y el perdón que realza, el tercer don con el que Jesús misericordia a los discípulos es ofrecerles sus llagas. Esas llagas nos han curado (cf. 1 P 2,24; Is 53,5). Pero, ¿cómo puede curarnos una herida? Con la misericordia. En esas llagas, como Tomás, experimentamos que Dios nos ama hasta el extremo, que ha hecho suyas nuestras heridas, que ha cargado en su cuerpo nuestras fragilidades. Las llagas son canales abiertos entre Él y nosotros, que derraman misericordia sobre nuestras miserias. Las llagas son los caminos que Dios ha abierto completamente para que entremos en su ternura y experimentemos quién es Él, y no dudemos más de su misericordia. Adorando, besando sus llagas descubrimos que cada una de nuestras debilidades es acogida en su ternura. Esto sucede en cada Misa, donde Jesús nos ofrece su cuerpo llagado y resucitado; lo tocamos y Él toca nuestra vida. Y hace descender el Cielo en nosotros. El resplandor de sus llagas disipa la oscuridad que nosotros llevamos dentro. Y nosotros, como Tomás, encontramos a Dios, lo descubrimos íntimo y cercano, y conmovidos le decimos: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20,28). Y todo nace aquí, en la gracia de ser misericordizados. Aquí comienza el camino cristiano. En cambio, si nos apoyamos en nuestras capacidades, en la eficacia de nuestras estructuras y proyectos, no iremos lejos. Sólo si acogemos el amor de Dios podremos dar algo nuevo al mundo.

2. Así, misericordizados, los discípulos se volvieron misericordiosos. Lo vemos en la primera Lectura. Los Hechos de los Apóstoles relatan que «nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común» (4,32). No es comunismo, es cristianismo en estado puro. Y es mucho más sorprendente si pensamos que esos mismos discípulos poco tiempo antes habían discutido sobre recompensas y honores, sobre quién era el más grande entre ellos (cf. Mc 10,37; Lc 22,24). Ahora comparten todo, tienen «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32). ¿Cómo cambiaron tanto? Vieron en los demás la misma misericordia que había transformado sus vidas. Descubrieron que tenían en común la misión, que tenían en común el perdón y el Cuerpo de Jesús; compartir los bienes terrenos resultó una consecuencia natural. El texto dice después que «no había ningún necesitado entre ellos» (v. 34). Sus temores se habían desvanecido tocando las llagas del Señor, ahora no tienen miedo de curar las llagas de los necesitados. Porque allí ven a Jesús. Porque allí está Jesús, en las llagas de los necesitados.

Hermana, hermano, ¿quieres una prueba de que Dios ha tocado tu vida? Comprueba si te inclinas ante las heridas de los demás. Hoy es el día para preguntarnos: “Yo, que tantas veces recibí la paz de Dios, que tantas veces recibí su perdón y su misericordia, ¿soy misericordioso con los demás? Yo, que tantas veces me he alimentado con el Cuerpo de Jesús, ¿qué hago para dar de comer al pobre?”. No permanezcamos indiferentes. No vivamos una fe a medias, que recibe pero no da, que acoge el don pero no se hace don. Hemos sido misericordizados, seamos misericordiosos. Porque si el amor termina en nosotros mismos, la fe se seca en un intimismo estéril. Sin los otros se vuelve desencarnada. Sin las obras de misericordia muere (cf. St 2,17). Hermanos, hermanas, dejémonos resucitar por la paz, el perdón y las llagas de Jesús misericordioso. Y pidamos la gracia de convertirnos en testigos de misericordia. Sólo así la fe estará viva. Y la vida será unificada. Sólo así anunciaremos el Evangelio de Dios, que es Evangelio de misericordia.

We tend to beat up St. Thomas for his doubt, when what is really most amazing in the scene from today's Gospel is his understanding, and the first public pronouncement of, Jesus Christ's divinity. He *gets* it. And he proclaims it without hesitation: "My Lord and my God." I think about what Thomas' face might have looked like at that moment, and I imagine a countenance of conviction alongside humility - joyful tears in the eyes that reflect awe and wonder. The truth behind his realization and understanding is that God is faithful, God is loving, God is merciful. Of course, *knowing* that with our heart and mind needs to be translated into *doing* with our every action. The early Christian communities seemed to have lived this well, happily sharing their possessions and selling what they didn't need. Not because they had been forced to, but because the "commandments [were] not burdensome" for those who loved God. God loved us first, and by his grace, and his mercy, we are commanded and empowered to love one another.

**GO EVANGELIZE****PRAYER, INVITATION, WITNESS, ACCOMPANIMENT**

God is merciful - Divine Mercy. And that is what we celebrate today, in addition to the second Sunday of Easter. The first Divine Mercy Sunday observance occurred in the year 2000, when St. John Paul II canonized Sister Maria Faustina Kowalska. The Polish sister received private revelations from the Lord about his great mercy in the 1930s, and she outlined these in a diary she kept at the instruction of her confessors. A passage from her diary says: "The graces of my mercy are drawn by means of one vessel only, and that is - trust. The more a soul trusts, the more it will receive." (1578) The apostles in today's passage told Thomas that they had *seen the Lord* - the resurrected Lord. They trusted that Jesus' messages to them were true and that they indeed need not fear. The message of Divine Mercy should likewise comfort us and also provide a model for our actions. In the same way the apostles helped Thomas to trust and come to deep knowledge and understanding, let us strive to be "of one heart and mind" with our fellow disciples and love them as we have been loved by God.

**PRAY** The words of St. Faustina's diary have been used to create the Chaplet of Divine Mercy. This prayer is said using a rosary, but with some differences in the prayers. Once you know the words, the chaplet is a simple prayer to recite, and it is traditionally said at 3 p.m. in remembrance of Jesus' merciful act of dying on the cross for us. If you have never recited the chaplet, try praying it this week.





**DONACIÓN DE LA FUNDACIÓN EX CORDE:** Nuestra Parroquia recibió una donación de \$10,000.00 de la Fundación Ex Corde de la Diócesis de Hamilton. Estos fondos cubren parte del costo del nuevo sistema de seguridad para la iglesia. Agradecemos a la Fundación Ex Corde y a nuestro Obispo por su constante generosidad con nuestra comunidad.

**EX CORDE FOUNDATION GRANT:** Our Church was awarded a grant of \$10,000.00 from the Ex Corde Foundation of the Diocese of Hamilton. These funds will cover part of the costs of a new security system for our parish building. Our community is very grateful for the constant generosity of the Ex Corde Foundation.

---

**A DIOCESAN PILGRIMAGE WILL MARK THE 350<sup>TH</sup> ANNIVERSARY** of the founding of the *Catholic Church in Canada*, with the establishment of the Archdiocese of Quebec. The pilgrimage from the Diocese of Hamilton will take place from **July 13 to July 17, 2024**. It will include a visit to the Notre Dame Cathedral Basilica in Quebec City and the Holy Door and visits to the sites made famous by the sainted founders of the Canadian Church. Visits are also planned to St. Anne de Beaupre, Notre-Dame-du-Cap, in Trois Rivieres, and Notre Dame Basilica and St. Joseph's Oratory in Montreal. The five-day pilgrimage will include guided tours exploring Quebec's religious and cultural heritage and will be led by Monsignor Murray Kroetsch, Vicar General and Chancellor of the Diocese of Hamilton. **Registration deadline is April 30<sup>th</sup>**. For more information please see the Diocesan [website](#) or contact Matthew Trafford at the Office for Evangelization and Catechesis. Tel. 905-528-7988, x 2339, or email: [catechesis@hamiltondiocese.com](mailto:catechesis@hamiltondiocese.com)

**RESTART: MOVING FORWARD** Our 10 week program offers education and support to anyone seeking to heal and move forward after divorce or separation. The sessions will take place on Mondays from April 7th to June 17th from 7-9 pm at the Chancery Office at 700 King St. West in person, or you are welcome to join our zoom classroom. Cost is \$35 for materials, but no one is turned away. Registration is required so please call Sarah at 905-528-7988 ext. 2249, e-mail [familyministry@hamiltondiocese.com](mailto:familyministry@hamiltondiocese.com), or register on line at [hamiltondiocese.com](http://hamiltondiocese.com) and look under Upcoming Events. For more information call the Family Ministry Office at 905-528-7988 ext. 2249.

### ENGLISH SCHEDULE

<u>Saturday, April 6</u>	<b>5:00 PM Mass</b>
+John McMahon +Terry Yutronkie	
<u>Sunday, April 7</u>	<b>9:00 AM Mass</b>
<i>Second Sunday of Easter—Sunday of Divine Mercy</i>	
For All Parishioners Living & Deceased	
<u>Tuesday, April 9</u>	<b>11:00 AM Mass</b>
+Bernice Longworth	
<u>Wednesday, April 10</u>	<b>11:00 AM Mass</b>
Intention of Marie Coady	
<u>Thursday, April 11</u>	<b>11:00 AM Mass</b>
<i>Saint Stanislaus</i>	
Intention of Marie Coady	
<u>Friday, April 12</u>	<b>11:00 AM Mass</b>
+Nora Brown	
<u>Saturday, April 13</u>	<b>5:00 PM Mass</b>
+John McMahon +Yvonne Fair	
<u>Sunday, April 14</u>	<b>9:00 AM Mass</b>
<i>Third Sunday of Easter</i>	
For All Parishioners Living & Deceased	

### HORARIOS EN ESPAÑOL

<u>Sabado 6 de abril</u>	<b>7:00 PM</b>
+Nelly Ceron	
<u>Domingo 7 de abril</u>	<b>11:00 AM</b>
<i>II Domingo de Pascua</i>	
<i>Domingo de la Divina Misericordia</i>	
Por la Comunidad Parroquial	
<u>Martes 9 de abril</u>	<b>12:00 PM</b>
<u>Miércoles 10 de abril</u>	<b>12:00 PM</b>
<u>Jueves 11 de abril</u>	<b>12:00 PM</b>
<i>San Estanislao</i>	
<u>Viernes 12 de abril</u>	<b>12:00 PM</b>
+Arturo Chavez	
<u>Sabado 13 de abril</u>	<b>7:00 PM</b>
+Arturo Chavez	
<u>Domingo 14 de abril</u>	<b>11:00 AM</b>
<i>III Domingo de Pascua</i>	
Por la Comunidad Parroquial	